

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2013**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje uno

**El núcleo en Génesis  
(1)**

Lectura bíblica: Col. 2:2; Ef. 1:17; 3:3-5, 8-9; 5:32; 1 Ti. 1:3-4

- I. Cristo es el misterio de Dios (Col. 2:2), la iglesia es el misterio de Cristo (Ef. 3:3-5), y Cristo y la iglesia son el gran misterio (5:32; cfr. 1:17); Cristo y la iglesia como el contenido de la economía eterna de Dios (1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:8-9) son el núcleo de la Biblia.**
- II. En el libro de Génesis, Cristo es las siguientes cosas:**
- A. Cristo es la imagen de Dios—1:26-27; Col. 1:15; 2 Co. 4:4.
  - B. Cristo es nuestra vida interior, representada por el árbol de la vida—Gn. 2:9; Jn. 14:6; 10:10; 1 Co. 15:45; Col. 3:4; Ro. 8:6; Jn. 6:57; 2 Co. 3:6.
  - C. Cristo como simiente de la mujer se refiere al Cristo encarnado, al Dios completo que llegó a ser un hombre perfecto al impartirse en la humanidad a fin de destruir a Satanás y salvar a los creyentes en Cristo del pecado y de la muerte—Gn. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:16, 20-21, 23; Gá. 4:4; Jn. 1:1, 14; 8:24, 28, 58; He. 2:14; 1 Co. 15:53-57:
    - 1. “Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer”, para que efectuara nuestra redención jurídica; y Dios “envió [...] el Espíritu de Su Hijo”, la transfiguración de Su Hijo, para que nos “hijificara” con miras a nuestra salvación orgánica—Gá. 4:4, 6; 3:13-14.
    - 2. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de la mujer, que se imparte en nosotros para herir la cabeza de la serpiente en nosotros y hacernos la simiente corporativa de la mujer, el hijo varón vencedor, que ejecutará el juicio de Dios sobre la antigua serpiente y será el instrumento dispensacional de Dios que cambiará la era y traerá la manifestación del reino de Dios—Ap. 12:5.
    - 3. El Señor como el Vencedor principal (3:21) es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza del hijo varón, y el hijo varón como los vencedores que le siguen es el Cuerpo del Señor:
      - a. Llegamos a ser el hijo varón al ser fortalecidos diariamente en nuestro hombre interior, a fin de ser fortalecidos para experimentar las riquezas de Cristo, y ser fuertes al vestirnos del Cristo todo-inclusivo como la armadura de Dios, tomando la palabra con toda oración—Ef. 3:16; 6:10-20.

- b. El poder espontáneo de vida del Cristo que es la simiente de vida hiere la cabeza de la serpiente en nosotros a medida que nos valemos de la sangre del Cordero, declaramos la palabra de nuestro testimonio y no amamos la vida de nuestra alma hasta la muerte—Ro. 8:2; Ap. 12:10-11; Hch. 1:8.
- D. Cristo como simiente de Abraham bendice a todas las familias de la tierra; la simiente única de Abraham como el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante—Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24:
- 1. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de Abraham, la simiente de Abraham, que se imparte en nosotros para hacernos hijos de Abraham, la simiente corporativa de Abraham, aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado, quien es la bendición de Abraham—Gá. 3:7, 14; 4:28:
    - a. El aspecto físico de la bendición que Dios le prometió a Abraham era la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8), que es un tipo del Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo (Col. 1:12; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
    - b. Cristo como Espíritu vivificante es la bendición de Abraham (Gá. 3:14), la realidad de la simiente de Abraham así como de la buena tierra que fue prometida a Abraham; nuestra bendición hoy en día es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y se hace real como el Espíritu que se imparte a nosotros para nuestro disfrute.
  - 2. Podemos recibir continuamente a Cristo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo para que Él crezca en nosotros como simiente de Abraham y para disfrutarle como la tierra que le fue prometida a Abraham, por medio del oír con fe—vs. 2, 5; 2 Co. 4:13:
    - a. A fin de recibir al Espíritu, necesitamos tener oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7; cfr. He. 5:11-14); la medida del Espíritu que puede ser impartida a nuestras partes internas depende de la medida en que oímos (Mr. 4:23-25; Mt. 13:14-16; 5:3, 8; Lc. 10:38-42).
    - b. Debemos ser uno con Cristo, el Salvador-Esclavo, al amarlo a Él a lo sumo y al tomarlo como nuestra absoluta consagración, permitiendo que Él abra nuestros oídos para oír Sus instrucciones divinas, Sus mensajes frescos, los cuales nos imparten al Espíritu divino a fin de que sirvamos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo—Éx. 21:1-6; Is. 50:4-5; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; Ro. 1:9.

### **III. En el libro de Génesis, los constituyentes de la iglesia están tipificados por Adán, Abel, Enós, Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob junto con José:**

- A. “Jehová Dios hizo a Adán y a su mujer túnicas de pieles y los vistió”—3:21:
  - 1. Las túnicas de pieles eran probablemente las pieles de corderos sacrificados en sustitución de los pecaminosos Adán y Eva, con derramamiento de sangre para perdón de pecados (He. 9:22); que Dios matara a los corderos es una sombra que anuncia la muerte vicaria de Cristo como el Cordero de Dios y el derramamiento de Su preciosa sangre para efectuar la redención,

en base a la cual Dios justifica a los pecadores que creen en Él (Jn. 1:29; Ap. 13:8b; 1 P. 1:18-20; 3:18a; Ef. 1:7; Ro. 3:24).

2. Que Dios vistiera a Adán y a su esposa con túnicas de pieles significa que Dios los justificó por medio de su fe (v. 28); esas túnicas tipifican a Cristo como la justicia de Dios que nos cubre para poder ser justificados por Él (Ez. 18:4, 20; Ro. 6:23; Jer. 23:6; 1 Co. 1:30).
  3. La verdadera sustitución tiene como base la unión; después que Dios vistió a Adán con una túnica de pieles de cordero, Adán se hizo uno con el cordero; por tanto, el pecador fue hecho uno con su sustituto; en esto consiste la unión.
  4. Dicha unión hace que la sustitución sea eficaz; al creer en el evangelio somos revestidos de Cristo, quien es puesto sobre nosotros como justicia que nos cubre (cfr. Lc. 15:22), y también somos puestos en Cristo (1 Co. 1:30), haciéndonos uno con Él; puesto que somos uno con Cristo, todo cuanto Él logró en la cruz llega a ser nuestro (Gá. 2:20).
  5. Creer en Jesucristo es ser uno con Él, o sea, ser hechos partícipes de una unión con Él (Jn. 3:16); en tal unión, todo cuanto Cristo es, todo cuanto Él posee, todo cuanto hizo y hará, así como todo cuanto logró y obtuvo, es nuestro.
- B. Abel fue un mártir vencedor que se únicamente preocupó por el propósito de Dios, no por su propia existencia—Gn. 1:29; 9:3; 4:1-2; cfr. He. 10:5-10:
1. Abel no sólo conocía a Dios, sino que también siguió el camino fijado por Dios de adorar a Dios según la revelación divina de Dios, y no según sus propios conceptos; la fe de Abel vino por el oír de la palabra del evangelio de parte de sus padres; por lo tanto, lo que Abel hizo provenía de una revelación—11:4; Ro. 10:14, 17.
  2. Según la redención ordenada anticipadamente por Dios, Abel ofreció a Dios las primicias de sus rebaños, derramando la sangre para su redención, quemando la grosura para la satisfacción de Dios y cubriéndose con túnicas de pieles para ser justificado por Dios—Gn. 4:4; He. 9:22; 11:4.
  3. Lo que hizo Abel corresponde exactamente al evangelio del Nuevo Testamento, que nos exhorta a recibir el lavamiento de la sangre, a negarnos a nosotros mismos, a hacernos a un lado y a tomar a Cristo como nuestra cubierta, a fin de vivir en Cristo para llegar a ser la justicia de Dios—2 Co. 5:21; Fil. 1:19-21a.
  4. Caín confiaba en el fruto de su labor, pero Abel puso su confianza en su ofrenda, gloriándose en Cristo Jesús y no teniendo confianza alguna en la carne—3:3.
  5. Abel no sólo fue redimido, sino que también fue traído de vuelta a Dios para contactar a Dios y tener comunión con Dios; Abel se preocupó por la presencia del Señor, pero Caín salió de la presencia del Señor y se convirtió en fugitivo y errante—Gn. 4:14, 16:
    - a. Si no estamos en la presencia de Dios, tendremos el sentir profundo de que somos errantes sin ningún lugar adónde ir; nuestra verdadera morada es la presencia de Dios—Sal. 90:1.

- b. Todos aquellos que siguen el camino de Dios para vivir en la presencia de Dios tienen un semblante alzado en contraste con Caín, quien tenía un semblante decaído—Gn. 4:6-7a; cfr. Sal. 42:5, 11.
- C. En la historia humana Enós sobresalió como alguien que invocó el nombre de Jehová—Gn. 4:26:
1. El nombre Enós significa “hombre mortal y frágil”; Enós comprendió que él era débil, frágil y mortal, por lo que no confiaba en sí mismo; si comprendemos la vanidad de la vida humana y la fragilidad del hombre, no confiaremos en nosotros mismos—Ec. 1:2; 2:14, 17; 2 Co. 1:9; Fil. 3:3.
  2. La palabra hebrea traducida “invocar” significa “llamar en voz alta”, “clamar”, esto es, llamar audiblemente; al percatarse de que la vida humana es vanidad y de que eran personas frágiles y mortales, los hombres espontáneamente comenzaron a invocar el nombre de Jehová, el Eterno.
  3. Aunque vanos y débiles, ellos fueron enriquecidos y fortalecidos al invocar el nombre del Señor, pues fueron hechos partícipes de las riquezas y la fortaleza de Aquel a quien invocaban—Hch. 9:14, 21; 22:16; 1 Co. 1:2.
  4. La vida cristiana apropiada es una vida en la que recibimos al Espíritu continuamente al ejercitar nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor—Gá. 3:2, 5; Jn. 20:22; Ro. 10:12-13.
  5. Cuando inhalamos al Espíritu al invocar el nombre del Señor, exhalamos e inhalamos; exhalamos las cosas negativas e inhalamos las cosas positivas del Señor—Lm. 3:55-56; *Himnos*, #119.
  6. La manera de vivir a Cristo es inhalarle, y la manera de inhalarle es invocarlo sin cesar—Fil. 1:19-21a; Ro. 10:12-13; 1 Ts. 5:17.